

EL PIFOSTIO DEL CORTE DEL PUENTE NUEVO

Por Faustino Peralta Carrasco

El pasado jueves 1 de diciembre de 2016 asistí a una reunión en el Palacio de Mondragón a la que no estaba invitado, ni yo ni los más de cien rondeños, ceporreros la mayoría, que a ella acudieron. Se trataba, según me pude enterar allí mismo, de una convocatoria a distintos representantes de colectivos rondeños y grupos políticos para darles a conocer el **Plan de Diagnóstico** sobre la situación del tráfico en el casco histórico y el Puente Nuevo. Un trabajo que se venía realizando desde hacía meses por técnicos municipales para saber del estado actual y los problemas que dicha situación está acarreando, con la finalidad de que, una vez conocido el dictamen, abrir un debate para estudiar y analizar las posibles soluciones a la problemática que desde hace años se viene observando y que es necesario, de una vez por todas, acometer decididamente. Hasta ahí, todo correcto, la voluntad municipal de tratar y debatir el asunto me parece perfecta, imprescindible y loable. Pero, claro, si se hubiera seguido la hoja de ruta prevista nada de lo que ocurrió hubiera ocurrido.

La Delegada Municipal de Tráfico y de Patrimonio, semanas antes de que se conociera por parte de estos representantes y por la propia población el diagnóstico de la cuestión, anuncia a través de los medios de comunicación que el Puente Nuevo necesita una regulación del tráfico y apremia reducirlo a un ochenta por ciento. A partir de enero de 2017 se comenzarían a adoptar las medidas necesarias para proceder con urgencia a dicha regulación. Incluso se realiza un vídeo propagandístico, por parte de algunos concejales del Equipo de Gobierno Municipal, en el que se ve como realizan el trayecto andando desde el Barrio de San Francisco hasta el Puente y ponen de manifiesto en una informal conversación las bondades que tiene para la salud subir a pie la cuesta de las Imágenes, la contemplación del paisaje y el paseo tan lozano y hermoso que nos ofrece la calle Armiñán. Todo esto “coincide”, a su vez, con el corte de tráfico, desde el Barrio hasta el Puente, que se llevó a cabo durante un día entero, ya que había que pintar dos pasos de cebra y, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, acometer unas pequeñas obras que tenía que realizar Telefónica y/o Endesa y Aqualia. El tráfico se abriría a las dos de la tarde pero, sin información previa alguna, finalmente no se restableció hasta las ocho. El PIFOSTIO y el caos en toda la ciudad fue de órdago.

Esta extraña sucesión de acontecimientos puso en alerta a muchos vecinos de Ronda y sobretodo a los que viven al otro lado del Puente: La Ciudad, Barrio de San Francisco, La Planilla, Arenal 2000, etc... Pensaban, acertadamente, que no podíamos volver al siglo XVIII, quedarse aislados y ser los grandes perjudicados de una actuación necesaria pero mal planteada y peor acometida. Se hacía necesario que los vecinos de estas zonas fueran oídos y allí en comunión se fueron al Palacio de Mondragón a dejar constancia de lo que pensaban al respecto y hacer desistir a la Delegada de que adoptara tal medida.

No voy a entrar a valorar el segundo PIFOSTIO que allí se montó, pues creo en la buena voluntad de los responsables municipales y quieren hacer las cosas lo mejor posible, otra cosa es que sepan cómo hacerlo y, además, bien. Lo importante, a pesar del mal rato pasado por la Delegada, es que se le pudo sacar una declaración

explícita ante la numerosa concurrencia de que el tráfico del Puente no se cortaría a principios de enero, afortunadamente dio marcha atrás, y eso que veinte minutos antes se reafirmó en su decisión de iniciar los cortes. **La buena gente del Barrio, como la ciudadanía en general, tal vez no sepa lo quiere, y no es por su culpa, pero sí sabe lo que no quiere, y no quiere le corten el acceso desde el Barrio a Ronda por el Puente Nuevo, y viceversa, sin una alternativa.** Y para que todos sepamos qué es lo que se quiere hacer para solucionar este belén, la capacidad de técnicos, expertos y representantes políticos, con un fuerte liderazgo y preparación, es imprescindible. Obligatoriamente han de saber trasladar a la población cuál es la apuesta y la mejor solución para todos. La función didáctica se hace indispensable para que las entendederas se abran, como apelaba el técnico al que le largaron el mochuelo.

En el año 2007 tuve el enorme honor de pronunciar el Pregón Oficial de la Semana Santa de Ronda y extraigo un párrafo del mismo que entonces emití: “Y me encanta esta ciudad cuando horas antes de las procesiones las calles aparecen vacías, limpias de esas máquinas ostentosas que nos trasladan de un lado a otro jugándonos la vida, y que se han adueñado dictatorialmente de nuestras calles y plazas. Donde el hombre a pie se ha convertido en una asustado conejillo al que continuamente acecha este horroroso animal de lata.

Y quizá Ronda, como ciudad para vivir, porque en Ronda no hay que morir, que va, en Ronda hay que vivir. Como ciudad privilegiada para vivir sufre ahora mismo, en nuestros días, el riesgo más peligroso desde su última conquista. Vean qué contrasentido: crece y avanza Ronda porque atrae vivir en ella; pero al crecer envenena los componentes biológicos que la hicieron atractiva. El automóvil, y el malhumor de sus conductores, se han adueñado de la ciudad. Y lo aceptamos con absoluta resignación. ¿Es el coste que tiene el desarrollo? no es verdad; ¿es que ya no cabemos? no es verdad; ¿es que la gente no quiere el transporte público? no es verdad. Abogo porque seamos valientes, creativos y busquemos soluciones, que aunque parezcan arriesgadas, darán una nueva fisonomía a la ciudad.

Si hemos inventado la calle de la Bola, la calle peatonal más larga de España, no vamos a ser capaces de inventar la ciudad del peatón y no del automóvil, y salir de una vez de este tortuoso laberinto que no nos lleva a ningún lado.

Seguimos siendo inaccesibles, inexpugnables y ahora también intransitables.

Llevo toda mi vida ahorrando para ver si puedo comprar el Puente Nuevo y nunca más pase un coche por él, ¡qué locura, verdad! Y convertirlo en un monumento a la serenidad estética, como Córdoba tiene su Puente Romano, en el paseo central de nuestra ciudad y en la Tribuna Oficial de nuestra Semana Santa, donde tranquilamente nos paremos para charlar un rato, y rindan honores cada una de sus hermandades, rodeados del paisaje más impresionante del mundo. Pero he fracasado, confieso que he fracasado. Y ahora me ha dado por investigar, no sólo la historia, sino investigar cual es el secreto de la belleza de Ronda, y también he fracasado, porque las rosas no se investigan, se respiran.

Pero sé una cosa. Que si el amor humano fuera “hacedor”, como lo es el amor divino; rondeños, ustedes y yo, a fuerza de quererla, si estuviéramos dotados de la fuerza creadora para volcar maravillas sobre nuestra ciudad, le seguiríamos dando cuanta grandeza y cuantos encantos le dieron nuestros antepasados; resolveríamos sus problemas, inventaríamos trabajo, justicia y paz a favor de todos; la dotaríamos de mágicos perfumes y sabores; a fuerza de amor, a fuerza de soñarla y quererla

haríamos... qué milagro de ciudad, viejísima y fresca, sabia y niña, guapa y hermosa... qué excelsa y grande ciudad de Ronda”.

Pues bien la solución de este grave problema que tiene Ronda, pasa utópicamente por que prevalezca el acuerdo entre todos, se debata y se analice sin protagonismos, escuchando las buenas ideas vengan de donde vengan, se lleve a cabo a través de un pacto cerrado y firmado que le dé continuidad y certidumbre, trascienda los avatares y alternancias políticas, con amplitud de miras, y prevalezca el amor a Ronda por encima de nuestras miserias humanas, que todos tenemos, no quedándonos, como desde hace años está pasando, tan solo en el proceso, en la metodología, en el intento. **HAY QUE REMATAR LA FAENA**, marcar bien los tercios y cortar las dos orejas y el rabo.

A veces analizo qué huella ha dejado mi generación para las generaciones futuras de rondeños y me cuesta encontrarlas (tal vez el nuevo hospital, el parquin Martínez Astéin, el Parador de Turismo, la rehabilitación de Pons Sorolla, el Ayuntamiento...) . Pero ahora, y desde hace años ya, no veo un **PROYECTO DE CIUDAD** por ningún lado que nos indique hacia donde queremos ir. Veo ocurrencias, rutinas, la rueda que gira por inercia, gestiones superficiales, parches y un afán de transmitir que se está haciendo algo sin hacer nada. Hecho en falta proyectos que generen expectativas, ilusión y entusiasmen a la población. Y la queja de los administradores públicos es la cantinela de siempre, no hay dinero, para justificar su incompetencia. Joder, pero si no paramos de pagar impuestos y tasas locales, provinciales, regionales y estatales; una auténtica burrada, nos quejamos desde la otra parte los paganinis y curritos. Yo opino que lo que no hay es una verdadera y adecuada **GESTIÓN y PLANIFICACIÓN**.

El diagnóstico está ahí, para eso no hace falta ser un lumbrera, pero **EN EL TRATAMIENTO ESTÁ EL ACIERTO**, para curar un resfriado no podemos extirpar un pulmón, hay que buscar las opciones idóneas para su cura y aplicar la mejor.

EL PUENTE NUEVO NO SE PUEDE CORTAR, por mucho que queramos y lo deseemos, si antes no se acomete una alternativa. Y ahí entra la imaginación y las propuestas.

Esta propuesta que presentamos nace de la inquietud que sentimos un grupo de ciudadanos por ofrecer una alternativa al problema de tráfico a través del monumento más emblemático e icónico de nuestra ciudad: el Puente Nuevo, que fue abierto para su paso en 1787. La construcción de este puente era una necesidad histórica desde hacía siglos, ya que la antigua medina se había quedado pequeña y la ciudad se había extendido por la otra parte, desde la calle Real ascendiendo por la calle Santa Cecilia, Virgen de los Dolores y adyacentes. En la otra parte existía una amplia dehesa llana donde había un convento, el de la Merced, y una Ermita, la del Socorro, con pocas viviendas a su alrededor. Esta llanura era sin duda la mejor opción para el crecimiento urbanístico de Ronda, pero para acceder a ella y unir las dos partes, había que salvar un garganta de tan solo cien metros de anchura y otros cien de profundidad. Un puente nuevo era la gran solución. Doscientos treinta años hace de aquello y aún nuestro puente sigue soportando inhiesto, firme y fuerte el trasiego de personas y vehículos. Una obra maestra diseñada y pensada para que durará siglos. Pero a nadie se le escapa que esto no podrá continuar así eternamente

Hay una que no es mía, es de varios a la vez, algunos proyectos previos existen al respecto y que con mis buenos amigos **Fernando Heraclio Corrales, Jesús Vázquez, Juan Ocaña y M^a Paz Fernández** he podido comentar y visualizar *in situ*, la pongo encima de la mesa para que se tenga en cuenta. Se trata de una idea absolutamente viable y además de dar una solución, aunque puede haber otras, al tráfico por el Puente Nuevo, dinamizará económicamente toda la zona, muy especialmente el Barrio de Padre Jesús, el Hoyo del Bote y Las Peñas, una parte importante de nuestro casco histórico con mayor encanto de nuestra ciudad e históricamente depauperada, poco atendida y abandonada, como es el barrio de San Miguel y la segunda línea de murallas. La elaboración previa del proyecto de obras y su coste es algo que queda pendiente y en su momento podríamos incluso llevar a cabo :

1. Justo a la entrada del camino del Molino Alarcón, a cien metros de la gasolinera del Barrio, se podría proyectar una rotonda que diera acceso a una nueva carretera de doble sentido que salvara el arroyo de la Culebras y transcurriera paralelo a él.
2. Justo al alcanzar el Molino Los Leones, continuar la carretera bordeando el cerro de las Pedreas hasta alcanzar por detrás las instalaciones hípias de la Real Maestranza, para acceder hasta la zona de la piscina municipal y con un puente perfectamente factible salvar el río Guadalevín hasta conectar con unos terrenos municipales donde se podría instalar el tan ansiado **Centro de Recepción de Turistas, un gran aparcamiento e incluso la Estación de Autobuses**. Se evitaría cualquier tipo de especulación urbanística al tratarse de una propiedad pública municipal.
3. Desde ese nuevo complejo de recepción existen tres opciones para acceder a la población con el vehículo:
 - a) A la derecha, a tan solo cien metros, al vial sin terminar que acometió la promotora Galia hasta el edificio redondo de la Avenida de Málaga, donde se existe espacio suficiente para realizar otra gran rotonda de acceso a dicha Avenida, al lado justo de la gasolinera. Sería la mejor alternativa para los autobuses.
 - b) También a la derecha, por la calle Tomilla, se accedería a la calle Portichuelo, cerca del Centro de Salud de Santa Bárbara. Sólo para vehículos-turismos.
 - c) Otro acceso sería a la izquierda por la calle Real, a tan solo cincuenta metros, y subir por la calle Santa Cecilia hasta Virgen de los Dolores o continuar por la el puente Viejo y Arco de Felipe V, subir por la calle Marqués de Salvatierra hasta la plaza del Abul-Beka, donde se encuentra el Minarete y conectar con la calle Armiñán. También sólo para vehículos-turismos.
4. Para el peatón o grupos turísticos también existen varios itinerarios o rutas a seguir:
 - a) Tomar la calle Ríos, a escasos cincuenta metros, hasta la plaza de la Oscuridad y con una rampa o escalera mecánica acceder a la calle Santa Cecilia, a tan solo cien metros de la plaza Carmen Abela.
 - b) Tomar la ruta de calle Molino Alarcón hasta el Puente de las Curtidurías, Baños Árabes y conectar con un vial peatoal para acceder hasta la Puerta de la Zíjara y Murallas del Carmen.

- c) Tomar la ruta de la calle Real y acceder hasta la calle Virgen de los Dolores por la calle Santa Cecilia o desviarse a mediación de la misma, a la izquierda, para subir por la calle de los Remedios.

Con esta propuesta conseguiríamos habilitar definitivamente la otra parte del casco histórico que siempre ha quedado fuera de la visita turística, ampliarlo en toda su integridad y un acceso a Ronda con unas vistas impresionantes de su doble recinto amurallado, la parte más desconocida de Ronda para propios y extraños. Y para ello también habría de realizarse y se conseguiría:

1. La restauración completa de las puertas y la segunda muralla medieval que resguardaba el barrio artesano de San Miguel, donde se podría hacer, como tantas veces se ha comentado, un gran parque arqueológico, con jardines colgantes, paseos y viales de acceso a la Puerta de la Zíjara y Puerta de la Mancebía o Esparteros que conectaba el barrio del Espíritu Santo (Arrabal Alto) con el barrio de San Miguel (Arrabal Bajo).
2. Toda esta zona del casco histórico de nuestra ciudad recobraría vida, por fin y tras siglos de abandono se ejecutaría un gran proyecto para Ronda donde se rehabilitaría todo su recinto histórico en toda su integridad.
3. Daríamos una solución al tráfico rodado por la calle Armiñán y el Puente Nuevo; y los Barrios existentes más allá de las Murallas del Almocábar podrían acceder a Ronda de un a manera rápida, ágil y mucha más corta que por la actual circunvalación. Este nuevo vial tan solo tendría poco más de un kilómetro, además de ofrecer varias alternativas tanto para el acceso de autobuses, turismos y peatones para acceder al centro de la ciudad.

Mientras no se haga esto u otra solución que se plantee, no se puede cortar el Puente Nuevo ni Ronda podrá siquiera solicitar el nombramiento de Patrimonio de la Humanidad.

Sabemos perfectamente que las arcas municipales no pueden asumir el coste de tan importante obra, para ello la unión de todos los grupos políticos consensuando un proyecto que sea de todos es imprescindible, y cada uno de ellos se encargue de gestionar y convencer para que nos otorguen las ayudas necesarias en la Diputación Provincial, Junta de Andalucía. Gobierno de España y Europa.

Ronda se lo merece y lo necesita porque somos como decía Joaquín Peinado, la joya de Andalucía. Manos a la obra, ilusión, entusiasmo y ganas. No es un sueño es una necesidad imperiosa de la Ciudad Soñada.